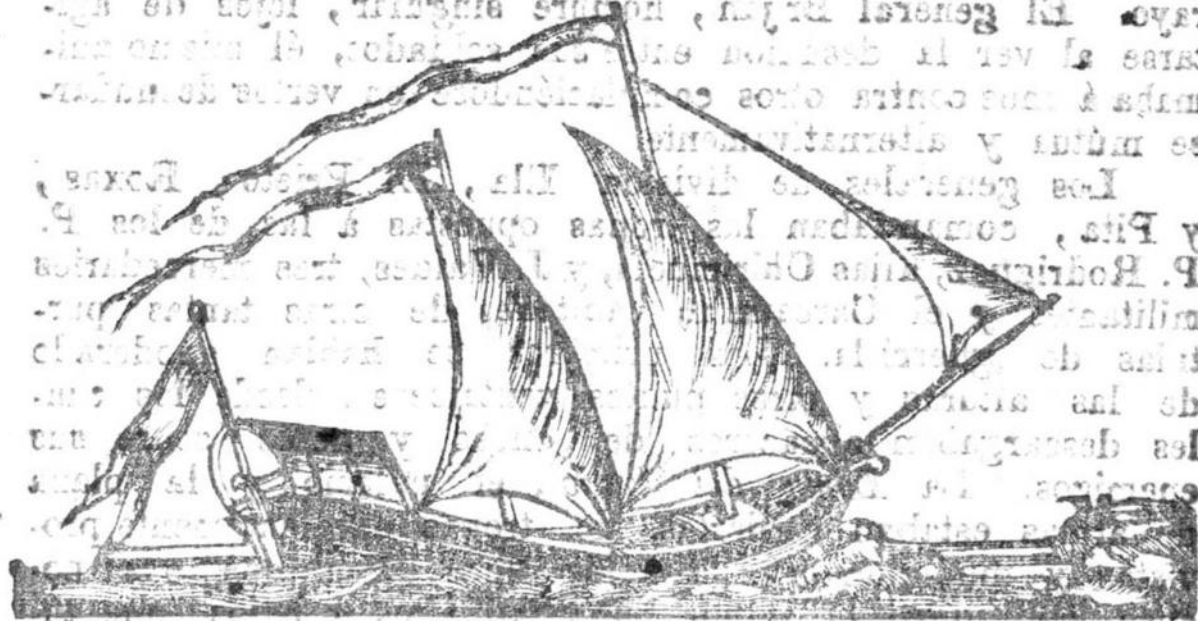




EL ESQUIFE.

Habana.—Setiembre 25—1813.

Mas corrigen las críticas festivas
Que las serias y amargas invectivas.

La subscripción a este periódico está siempre abierta por 14 reales al mes, y 3 septuaginta
subscriptores al CIVICO, en la Imprenta Liberal, esquina á la plazuela de S. Agustín.

ACACIEMENTOS.

A los dos minutos de nuestra salida de Cayo-Puto encontramos la noche del 22 del corriente un bote de los de Regla, cuyo patron, despues de haber hablado con el de este Esquife, le dió algunas gazetas de aquel pueblo, que alcanzaban hasta el 21. En una de ellas se lee el artículo siguiente.

BATALLA BRIJANICA.

Regla 21 de setiembre de 1813.

Al cabo de 12 dias de continuas alarmas hemos empezado hoy á respirar tranquilos, pues ya nos vemos libres de las tropas brijanicas que invadiéron y ocuparon este pueblo por el espacio de cerca de dos semanas. Sabida es la

fatal propension de estos soldados à las divisiones intestinas, que al fin se introduxeron en ellos con la velocidad de un rayo. El general Brijan, hombre singular, léjos de agitarse al ver la desunion entre sus soldados, él mismo animaba à unos contra otros complaciéndose en verlos desnudarse mútua y alternativamente.

Los generales de division Illa, El Prieto, Roxas, y Pita, comandaban las tropas opuestas à las de los P. P. Rodriguez, alias Chirimuela, y J. Valdes, tres mercedarios militantes y el Carcaman, capitanes de otras tantas partidas de guerrilla. Los primeros se habian apoderado de las alturas y otros puntos ventajosos, desde los cuales descargaban aguaceros de onzas y pesos sobre sus enemigos. La Loma del indio, el palacio y la plaza de armas estaban cubiertas de tropas excelentemente provistas y municionadas. En los doce dias con sus noches que duró el ataque hubo mil altos y bajos que tuvieron la victoria indecisa, hasta que al fin se vieron las guerrillas precisadas à ceder el campo à las invencibles divisiones de Illa, El Prieto, Roxas y Pita por los considerables refuerzos de metralla que les entraban.

No es posible detallar el infinito número de muertos y heridos de ambos sexos, pues hasta las mugeres tomaron parte en la accion y muchas salieron gravemente heridas y contusas en todos sentidos. Opinan los facultativos que algunas no podrán restablecerse hasta el cabo de nueve meses, aunque siempre quedaràn laceradas. Es increible el afan con que se solicitan cocimientos abstrigentes, semejantes à los que hacia el difunto D. Blas Vazquez, por los admirables efectos que obra en esta clase de heridas. Pero habiéndose escaseado ya este remedio, el Dr. Bohorques, y el licenciado Montes de Oca han sustituido un *quid proquo*, recetando, en lugar del cocimiento de Vazquez, el de romero, raíz de granadillo, càscara de encina y un poco de alumbre, con el cual se están fomentando à fin de fortificar las partes vulneradas.

Los generales Illa, El Prieto, Roxas, y Pita, marcharon victoriosos, unos con direccion à Guanabacoa, y otros à la Habana. Salieron heridos el P. Rodriguez, el P. J. Valdés, juaninos; los tres mercedarios, y el Carcaman, que el mismo bote de Regla conducía al hospital

provisional de Cayo-Puto donde se están corando. Allí quedaron el 1.º y 2.º piloto con el contramaestre de éste Esquife heridos de bastante gravedad.

Murieron los mariscales Escoto, Ranza, y Almeyda, que fueron enterrados en el mismo Cayo.

El señor Brijan hace el mayor elogio de los brigadieres S*** Ramos, Ariza y Modry por la energia y el desembarazo con que atacaron y dispersaron à sus enemigos.

El gefe de division José Maria de los Santos tuvo algunos encuentros muy felices al principio por sus acertadas disposiciones: ganó como general, y perdió como soldado, pues por no estar disciplinado en el manejo del fusil, perdió apuntando lo que antes habia ganado disponiendo ó tallando.

Ha salido levemente contuso un caballero aventurero, que entró en la accion por pura marcialidad, ó condescendencia. Está convalenciendo en el convento de Belen cuidado y asistido por algunas personas extremadamente obsequiosas. — Hasta aquí la gaceta citada, cuyo redactor es un tal PICA-PICA, que la está publicando con el epigrafe de: *el que dá primero dà dos veces.*

No bien habia atracado este Esquife al muelle de Luz, cuando llegó un mensajero con la siguiente

Denuncia al patron Liberato Antiservilio.

Los R R. frayles de la Merced han alborotado esta madrugada à todos los vecinos de aquel convento. Dos malditos tambores y otros tantos condenados pitos en lo mas alto de los clàustros empezaron con sus desaforados golpes à despertar, desde poco despues de las tres de la madrugada, à los que tranquilamente descansaban de sus tareas, para recuperar con el beneficio del sueño las fuerzas perdidas con el trabajo del dia. El hombre estudioso que, aprovechando el silencio de la noche para sus lucubraciones, empezaba à gozar del descanso necesario; el enfermo, que al declinarle la calentura con el fresco de la madrugada sentia ya algun alivio en su padecer, y todos, en fin, todos los que habitan en aquellas cercanias, despertaron al ronco son de las tremendas caxas, maldiciendo à los que las tocaban y à los que con un ruido tan infernal creian dar culto à la santísima virgen; todos tuvieron que dexar por fuerza el lecho y buscar desesperados y lánguidos en qué pasar

Los otros tres hombres que salían por el lado del sol, no se
 ataban a ninguna ciudad, lo que por su carácterizado que sea, lo es
 permitido perturbar con algarazas y gritos el sosiego de
 sus conciudadanos. Tendrán acaso los R. R. P. P. pri-
 vilegio esclusivo para incomodar a todo el vecindario, so-
 lo por que les dé la gana de meter ruido? Este es un
 desorden digno de que los chusantes hagan penitencia en
 Cayo-Puto. Por tanto, los denuncié al patron Liberato
 para que los arrebatase y los conduzca, quieran lo no
 quieran, a su merecido destino, donde permanezcan ha-
 ta que pase la fiesta de la Virgen de las Mercedes del
 año próximo, para que la lo menos descansen este tiempo
 los atolondrados vecinos que tienen la desgracia de vivir
 en sus tercianas; suplicándole igualmente se sirva embarcar
 tambien al comisario de policia de aquel barrio, por no
 haber cumplido con su obligacion impidiendo semejante
 alboroto. Con estos antecedentes puse el Esquife la proa al con-
 vento de la Merced donde despues de haber tomado los
 informes correspondientes, embarcamos no solo a los tam-
 borileros, pitos y campaneros, si no al comisario D. Ju-
 lio Viota, y una porcion de legos que andaban enamo-
 rando y besando a las muchachas a cara descubierta.

Tambien cargamos con cuatro vendadores de avellanas
 por estafadores publicos, pues, ademas de venderlas con
 una medida engañosa, estaban todas podridas.

El señor D. Chilibrán ha empleado en el torcido de
 cigarrillos a los vencidos de Regla. Erata de transformar
 a estos legos y a los que vayan sucesivamente en pobladores
 de Cayo-Puto por su aptitud y circunstancias; y el mismo
 D. Chilibrán, despos de dar a los nuevos colonos una goberna-
 dora, piensa contraer matrimonio luego que haya encontrado la
 novia; para cuyo efecto ha enviado su poder a D. J. E*****
 Con este número finaliza la subscripcion del presente
 mes. Continúa siempre abierta para los subsecuentes, y se
 previene que

Con el que fuere moroso
 Yo no alterco, ni disputo,
 Pues irá de vuelta y vuelta
 Correndito a Cayo-Puto,
 IMPRENTA LIBERAL